



Zoroastro: el custodio del fuego de la vida

Mojgan Watson

Sin duda, la primera vez que un ser humano se inició en la contemplación y en la reflexión acerca de la Realidad, puede decirse que era ya un buscador en el camino de la gnosis.

Dr. Javad Nurbakhsh

De acuerdo con las pruebas históricas, parece que Zoroastro fue el primer hombre que llegó a conocer a Dios en un sentido verdadero y que fundó una religión sobre la base del principio de la Unidad divina (*wahdat-e wojud*) y la experiencia directa de ésta. Él dice que existe un Creador único y bondadoso y que el universo es su divina creación que es, por tanto, intrínsecamente buena. Dice, sin embargo, que el alma del ser humano y, por ende, todo el universo, están influidos por dos espíritus gemelos, el «bien» y el «mal»; y añade que hay, entre esas dos fuerzas, una batalla y un conflicto constantes que tienen lugar en el alma, el corazón y el pensamiento humanos. Insiste, al mismo tiempo, en que todo ser humano es creado con una voluntad libre y una responsabilidad individual respecto a sí y respecto al mundo en el que vive, y que es próspero y sabio aquel que elige el bien sobre el mal. Al plantear estas ideas trajo esperanza y compasión a la vida de la gente. En general, las enseñanzas de Zoroastro son sencillas y libres de todo ritual, ascetismo, automortificación o culto. La única forma de oración aceptable para él es el servicio a los demás y el seguimiento de los tres principios de nobles pensamien-



tos, nobles palabras y nobles obras. Esto constituía el corazón de sus enseñanzas (Razi, 2001).

¡Ob Mazdá!

Que todo aquello que el ser humano debe hacer para ser digno de tu Amor y Misericordia,

que todo ello lo realicemos.

Los nobles pensamientos, palabras y actos por los que otorgas a los seres humanos pureza del alma, inmortalidad, rectitud y dicha eterna,

todo ello te lo ofrecemos a Ti,

¡ob Mazdá Aburā!

Yasna 34,1

Hay controversia sobre cuándo vivió Zoroastro. Se acepta, no obstante, que vivió en algún momento entre los años 1.500 y 3.000 a. C.¹ Descendía de estirpe real. Su padre Gueshtasb y su madre Daqdu pertenecían a dos familias importantes de su tiempo, y él estuvo casado con una mujer llamada Hvovi que posteriormente llegó a ser uno de sus buenos discípulos. Cuentan que Borzin, el gran hombre sabio y piadoso de su tiempo, le enseñó, hasta la edad de quince años, los principios y las enseñanzas de la religión, el arte de la agricultura y la ciencia de la curación y de la medicina, y que, desde una edad temprana, se dedicó a curar a los enfermos. Cuando tenía quince años hubo de luchar en una guerra contra la invasión de Irán. Vio a gente matando y muriendo. Fue testigo de la fealdad y de la mentira. Probablemente fue allí donde, por primera vez, experimentó en su alma el conflicto entre el bien y el mal, y reflexionó sobre cómo puede el bien salir victorioso en su lucha contra el mal. Abandonó el campo de batalla y atendió a los heridos y a los afectados por la carestía tras la guerra. Pese a su juventud tenía gran compasión y amor por la gente. Tras la guerra, se casó a petición de su padre, aunque poco después, al igual que Buda, abandonó a su esposa y amigos, y se marchó para llevar una vida contemplativa en la montaña. Tras diez años de soledad, encontró en su corazón la respuesta a sus preguntas. (ibíd., 31-40).

Así llegué a conocerte, ¡ob Mazdá!

cuando reflexioné en mi interior,

te descubrí como el Padre de la Mente Buena [la Inteligencia universal]

Y cuando te vi con el ojo [iluminado de mi corazón],

descubrí que Tú eres el Comienzo y Tú eres el Final de la existencia.

Tú eres el Señor de alma y de mente,

el Creador de la Verdad y el Juez de las obras de las criaturas.

Yasna 31,8

En el tiempo en que vivía Zoroastro, como queda claro en sus poemas, los persas, al igual que otros pueblos tribales, adoraban a los dioses elementales de la naturaleza y buscaban sus bendiciones para todos los aspectos de la vida. La adoración a sus dioses la hacían con la expectativa de recibir beneficios y de que se cumplieran sus deseos, idea que persiste en muchas religiones hoy en día. Es más, para recibir esos beneficios, no se esperaba que realizaran actos de afecto amoroso ni de servicio. Creían, más bien, que obtenían el favor de sus dioses mediante rituales y ceremonias mágicas. En la medida en que el hombre adora a su dios para recibir beneficios, trata de guardarlo para él mismo, su familia y su propia tribu. En consecuencia, aquellos dioses pertenecían solamente a un grupo de personas y, en último extremo, se convertían en fuente de discusión, de dispersión y de separación entre diferentes pueblos (Tagore, 1989, p. 2). Pero tuvo que existir un anhelo por la Verdad en los corazones de unos pocos. Pues, cuando hay un anhelo, incluso cuando está oculto, siempre hay una respuesta. Zoroastro trajo esperanza y luz a la vida de la gente. Él habló de un Dios que era la fuente de amor y de gracia para toda la humanidad, y animó a la gente para que realice en sus actos la hermandad y la compasión. Se esforzó en liberar la religión de la ignorancia asociada a los distintos dioses tribales. Quiso unir a todos, no sobre la base de sus creencias o de su condición social, sino sobre la base de sus buenos pensamientos, palabras y obras, y de su compromiso y amor por la humanidad y la creación. Habló de la natura-

leza espiritual de Dios y de la Unidad del Ser, explicando que sólo hay un Dios, el reflejo de cuyo Ser brilla en todas partes [las criaturas] y cuya Luz brilla sobre todos.

Zoroastro habló sobre Dios y sus experiencias interiores durante cuarenta y siete años. A la edad de setenta y siete años, mientras estaba orando en el templo de Anoushe Azar, fue atacado y muerto por un turanio, enemigos entonces de los iraníes. Sus muchos años de enseñanza y de trabajo incansable continúan beneficiando a la humanidad en nuestros días (Razi, 2001, p. 40). Sus enseñanzas se transmitieron de generación en generación mediante historias y ceremonias, y fueron adoptando gradualmente la forma de poesía para poder ser recordadas y preservadas a través de los años. Estas revelaciones y comunicaciones con Dios fueron recopiladas posteriormente en un libro llamado *Avesta*, que significa «el libro de la vida». El *Avesta* es en realidad un libro con instrucciones llanas y sencillas para alcanzar una vida feliz y la dicha eterna. En él se denomina a Dios Ahurā Mazdá, Ahurā en el sentido de Creador y Dador de vida, y Mazdá en el sentido de Sabio y Conocedor de la Verdad, y se habla de Él como único y supremo creador que incitó a la gente a seguir la senda de las buenas obras y a esforzarse para desarrollar una vida material y espiritual. El *Yasna* es la parte más conocida del *Avesta* y tiene setenta y dos secciones, compuestas todas ellas de versos con métricas del avéstico, la antigua lengua indo-irania, que alaban a Dios y a la Bondad. Diecisiete de las secciones del *Yasna* se diferencian por su lenguaje, sus pensamientos, su estilo poético y la manera en que están elocuentemente compuestas y presentadas. Se reconoce para ellas la autoría del propio Zoroastro y se las llama las *Gathas* (Irani, 1989, p. 5).

En avéstico, *Gathas* significa cantos sagrados. Estos cantos expresan la comunión de Zoroastro con Dios, sus profundas experiencias gnósticas y, al mismo tiempo, abarcan sus enseñanzas y sus pensamientos. La sabiduría y las creencias que en ellas

se expresan se basan en la Unidad del Ser y reconocen a Dios como el creador único del universo. Explican que Dios es la fuente y la esencia de todo conocimiento, el conocedor absoluto que no puede ser conocido sino a través de la Gnosis divina (*erfān*). Él conoce a Dios como el Origen de la vida y el Sabio absoluto. Los investigadores han interpretado la palabra «Ahurā» dividiéndola en tres partes:

A = abundancia de
 HU = el Bien absoluto, la gloria del Amor
 RĀ = la esencia y la existencia.

En esta interpretación, Ahurā es la esencia y la existencia de todo, glorificada como la gloria del Amor y de la Gracia. «Yo soy la Existencia» es otra interpretación de la palabra por otro grupo de eruditos (Shahrokh, 2002, 56).

Zoroastro manifiesta que la existencia tiene dos reinos o dos dimensiones, espiritual y material, y que el reino material es en realidad un reflejo del reino espiritual. Explica que hay una Luz esencial y majestuosa que brilla en todo, y que el universo es el conjunto de formas y de modos de existencia, creadas por el reflejo de esta Luz. Para él, el universo entero, el sol, la luna, la tierra y todo lo fenoménico, son una manifestación de la Esencia de Dios, hermosa por tanto, y alaba las muchas formas de Sus manifestaciones: hombres, mujeres, naturaleza y alma.

[Desde el seno de la Identidad divina de Aburā Mazdā surge una luz], esa luz es una sustancia luminosa que otorga vida y determina la naturaleza y el destino de cada criatura [...]: Aburā Mazdā creó con esta luz a Sus infinitas criaturas, bellas y maravillosas, llenas de vida y luminosas...

Yasna 19,10

Alaba el alma y la energía constructiva del universo, admira a quienes se esfuerzan y triunfan, y promete a Dios que él, junto con otros, procurará pensar bien, decir bien y obrar bien, a semejanza de como Él lo ha hecho. Habla de aquellos que siguen la senda de la bondad, asegurándoles

que les espera una vida próspera, y previene a los que descuidan cumplir la voluntad de Dios de las penas que les esperan.

*En aquel que, bajo la luz del más puro Espíritu,
 vive en la forma más virtuosa,
 las palabras son amorosas y sabias,
 sus actos son piadosos
 y sus pensamientos sólo se dirigen hacia su Dios,
 Mazdā, la fuente del Bien y de la Verdad.*

Yasna 47,2

En sus oraciones a Dios expresa su devoción y su servidumbre hacia Él, pidiéndole Su gracia como ayuda en la tarea de guiar a la gente hacia Su conocimiento. Dice, por fin, que Dios es Misericordioso y Benéfico, y que se manifiesta en toda la existencia y brilla para siempre en todos los seres vivos. y que todo Le glorifica (Razi, 2000 A, p. 230-234).

*Todos mis actos y plegarias que te he ofrecido hasta ahora, con el pensamiento puro,
 y todos aquellos que te ofreceré y que son bellos a tus ojos,
 todos ellos nacen de la contemplación de tus creaciones bellas y preciosas,
 como el sol brillante, el día iluminado y el alba resplandeciente;
 todos ellos, como yo, dan testimonio de tu Verdad y tu Gloria, ¡oh Mazdā!*

Yasna 50,10

Según Zoroastro, Ahurā Mazdā está en constante relación con los seres humanos y con el mundo a través de sus Atributos. Él mismo, a través de la percepción de estos Atributos en su mente y su corazón, alcanzó el conocimiento de la Realidad divina y descubrió que el ser humano nunca es capaz de conocer a Dios mediante la mente sola; sino que cuando adquiere los Atributos divinos, mediante la bondad de los pensamientos y la pureza del corazón, llega entonces a ver y a alcanzar Su gnosis. Por consiguiente, ruega a Dios que conceda sus Atributos a los seres humanos. En el Avesta, se denomina a seis de esos Atributos más importantes

los *Amesha Spentas*, los Eternamente Santos. Estos seis Atributos son el símbolo y la manifestación de los Atributos sublimes de Dios. En las *Gathas*, estos seis Atributos son conceptos divinos, existencias absolutas y espirituales a los que considera como paradigmas de ética, con una tarea específica para cada uno, por la que Zoroastro los alaba. Algunos han aludido a estas existencias en términos de querubines o de arcángeles y desarrollaron así una angelología, y una serie de fábulas y supersticiones. Estos conceptos divinos son en verdad, sin embargo, los reflejos y las manifestaciones de los Atributos de Dios mediante los cuales se Le puede conocer, pero nunca se los debe adorar por sí mismos. Cada uno de los *Amesha Spentas* encarna un Atributo específico de Dios, así como una virtud humana potencial (Razi, 2001, p. 105-106)²

Los Atributos son:

Asba Vahishta: La Verdad Suprema, la Rectitud Suprema.

Vobu Manab: La Mente Buena. La capacidad mental para aprehender a *Asba*, la Verdad y la naturaleza del mundo.

Spenta Armaity: La Santa Piedad. El Amor puro.

Kshathra Vairyra: El Reino Ideal, el reino de los cielos. El dominio sobre uno mismo.

Haurwata: El estado de Plenitud, la integridad física y espiritual, un estado de perfección en la tierra.

Ameretat: La Inmortalidad. El estado de Beatitud Inmortal.

Irani, 1989, 8

Aburā Mazdā, en virtud de su Señorío Absoluto, otorgará la Plenitud, la Inmortalidad, la Rectitud Suprema, el Reino de los cielos y la Mente Buena a aquel que en espíritu y en acto es Su amigo.

Yasna 31,21

En las *Gathas*, Zoroastro habla de dos espíritus que están en lucha constante en los seres humanos. Spenta Mainyu, que representa los

pensamientos y acciones puros y santos, es el Santo Espíritu de bondad, y Angre Mainyu, que representa los pensamientos y acciones malos e impuros, es el espíritu del mal, Ahriman. Estos dos espíritus son atributos de la consciencia humana y, pese a lo que digan ciertas interpretaciones erróneas, no tienen existencia por sí mismos, ni son dos creadores separados. Viven en cada uno y cada persona tiene la libertad, o más bien la responsabilidad, de inclinarse hacia la oscuridad o hacia la luz. Zoroastro cree que todos los seres humanos son privilegiados por tener este poder de elección independientemente de sus actos pasados y de lo que se conoce como *karma* o predestinación. Opina que la acción humana es una elección individual que puede impulsar el bien y rechazar el mal, hasta el punto de alcanzar la Bondad y la Verdad supremas, a las que se refiere como *Asha*. *Asha* es la morada de la Verdad y de la Pureza suprema del ser, es la senda de la rectitud, de la veracidad y de la Ley divina, por las cuales se define una sociedad ideal. Los pensamientos, palabras y actos en armonía con *Asha* impulsan el avance del mundo y traen dicha y felicidad a la vida de los seres humanos. En cambio, cuando los seres humanos rechazan elegir el bien o cuando se muestran indiferentes hacia él, actúan contra la voluntad de Dios y, como consecuencia, destruyen Su mundo. Se trata de una elección del ser humano entre ayudar al progreso del mundo hacia un estado más elevado de humanidad y encontrar la felicidad, o actuar contra la voluntad de Dios y quedar separado de la verdad y ser allegado de la desdicha (Razi, 2001, p. 34).

En el principio, en el seno de la existencia, cuando el tiempo cobró sentido, aparecieron aquellos dos espíritus gemelos. Dos espíritus de los que uno era el bien en pensamiento, en palabra y en acto,

*y el otro, el mal.
Entre ambos los sabios eligieron el bien
y no el mal.*

Yasna 30,3

Previene luego a la gente contra las elecciones erróneas que hacen y sobre las consecuencias que les esperan.

*Y Te conocí como el Divino, el Puro,
cuando en el comienzo de la creación
[inicio de la Vida] Te vi,
y descubrí cómo hasta el fin del giro del
universo,
recompensas en tu Sabiduría los actos y
las palabras:*



*buena recompensa para los virtuosos,
y mala para los malvados.
Y entonces, en el Día final, en el fin de
la creación,
cuando Tú te manifestes [en el Reino
Celestial] con el resplandor de tu Santo
Espíritu,
tu Señorío y tu Mente Buena
iluminarán la creación entera,
guiando a las criaturas hacia tu Verdad
suprema,
para ser juzgados por tu Santa Piedad
y tu Amor.
Y nadie puede desafiar tu Sabiduría.*

Yasna 43,5-6

*Y de esta forma, el seguidor del mal,
que con sus palabras y sus actos
se ha alejado del camino de la Verdad
(Asha)
y perturba a los que caminan en la
senda recta,
verá cómo su alma, en el Puente
del Juicio, temblará y le reprenderá
abiertamente.*

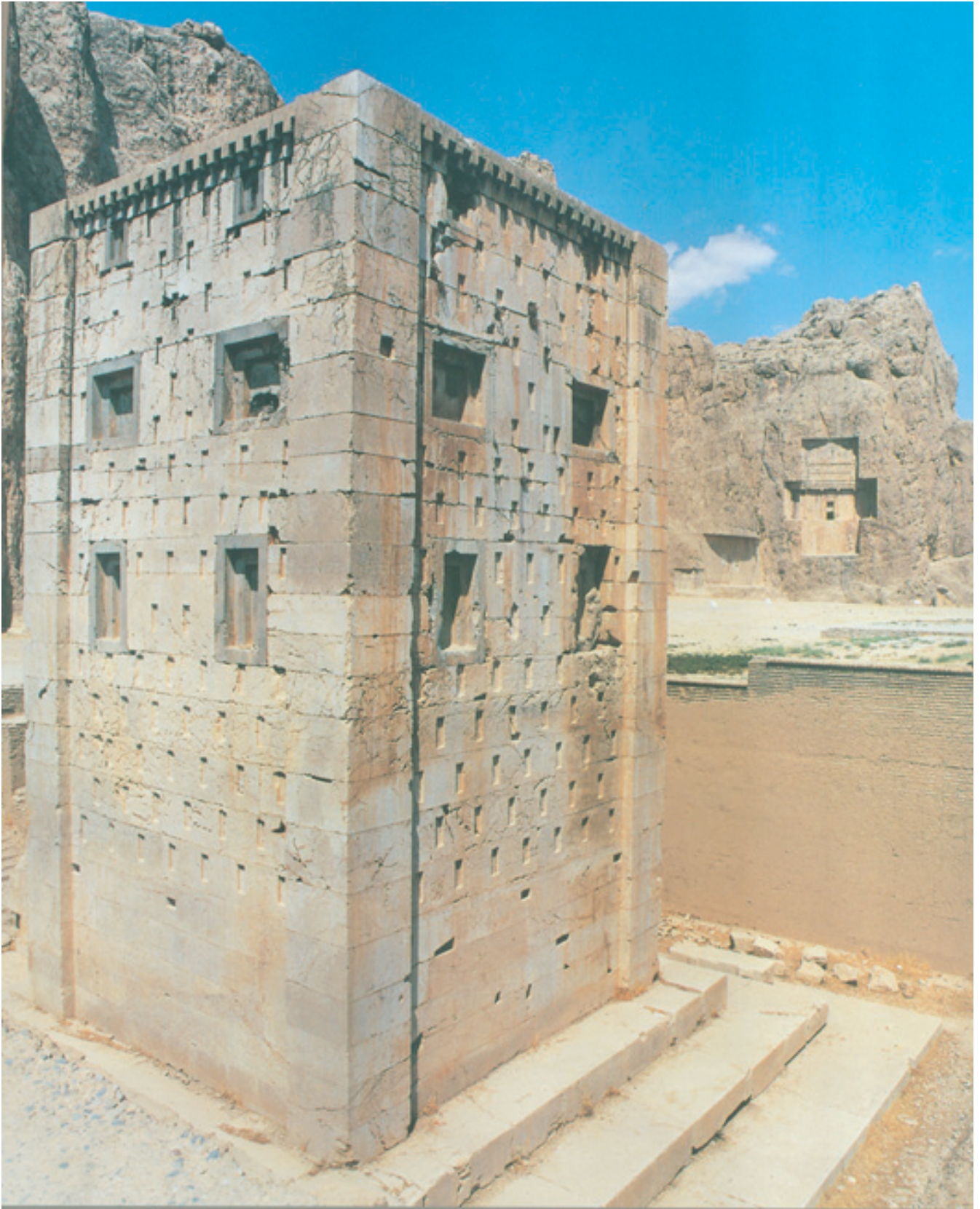
Yasna 51,13

Zoroastro explica que alcanzar *Asha*, la Verdad absoluta, es un proceso que depende del nivel de aspiración, de afán, de compromiso y, en última instancia, del potencial gnóstico de la persona. Según él, cada ser humano posee, en grados diversos, la capacidad de Inteligencia para percibir la Verdad. Esta capacidad o cualidad es conocida como *Vohu-Mana*, la Mente Buena. *Vohu-Mana* es la Sabiduría y la Inteligencia oculta tras cada obra virtuosa que ayuda a la persona a distinguir entre el bien y el mal y descubrir la realidad del mundo tal como en realidad es. Zoroastro

llama a este estado de claridad mental, de pensamiento iluminado, *Humata*, el noble pensamiento; algo que desciende de Dios, como un llamamiento, sobre la mente del hombre sabio para guiarle a elegir el acto correcto y virtuoso. Él dice que cuando esta elección se formula y se articula se llama noble palabra, *Hujta*, y cuando

se lleva a cabo se llama noble acto, *Huvarshta*. Esta elección, sin embargo, no es siempre una elección fácil. Está a menudo, de hecho, acompañada de dificultades, como en el caso del mismo Zoroastro al que abandonaron muchos de sus amigos tan sólo por manifestar la verdad. Zoroastro dice que, mediante la perseverancia y el servicio generoso y desinteresado, la Gracia de Dios alcanza a la persona, proporcionándole un estado de claridad mental y de sabiduría. Se refiere a este estado de altruismo como *Spenta Armaity*. *Spenta Armaity* es una actitud de benevolencia, un afecto por el que no se busca nada a cambio ni se espera una recompensa, es lo que empuja al ser humano a realizar un acto noble a pesar de todas las dificultades y sufrimientos que ello conlleva. (Irani, 1989, 6). Este aspecto divino podría traducirse como Amor.

Cada persona es libre de elegir pensar bien, decir bien y obrar bien. Esta tesis es el significado de la trilo-



Uno de los tres templos zoroastrianos de la época aqueménida (559-330 a.C.) que han permanecido hasta nuestros días, conocido como *La Kaaba de Zoroastro*. Irán, *Naqsh-e Rostam* (Fārs). Puede verse al fondo la tumba del rey Jerjes I excavada en la montaña.

gía que Zoroastro menciona repetidamente en las *Gathas* y es el centro de sus enseñanzas. *Humata, Hujta, Hubarshata*, que quiere decir «nobles pensamientos, nobles palabras, nobles obras».

*Y esas personas son los íntimos
servidores de Aburā Mazdā,
aquellos que con el pensamiento, el acto
y la palabra,
divulgan la Verdad
y levantan el Reino Ideal en el mundo.*

Yasna 31,32

La batalla entre el bien y el mal aparece claramente a lo largo de la historia, en especial en las guerras entre los pueblos. No obstante, esta guerra externa es en realidad una manifestación de la guerra que tiene lugar en el interior de cada persona. Es una batalla entre el amor y el ego. Zoroastro dice que el mal siempre está presente y que se disfraza en cada momento de una forma diferente; es un mentiroso y hará cualquier cosa para subsistir. Se debe estar alerta para combatir el mal diligentemente, pues es fuerte y embustero y convence fácilmente a aquellos que desconocen su naturaleza. Zoroastro anima a la gente a resistir cumplidamente al mal en ellos, pues esta resistencia los llevará más cerca de Dios, mientras que la conformidad con él los destruye.

*Que ninguno de vosotros escuche las
palabras y las instrucciones del mal,
porque él trae pena y destrucción a la
casa y al clan, al pueblo y al país.
Resístete pues a él con fuerza.*

Yasna, 31-18

Sin embargo, nadie tiene la capacidad de derrotar él solo al mal. Sólo con la ayuda y la gracia de Dios se puede alcanzar la victoria. En palabras de Zoroastro, Ahurā Mazdā ayudará a los sinceros a conocer el bien. Pide a la gente que tenga unión y hermandad entre sí. Insiste que solamente cuando los intereses particulares se ensancharan hasta incluir los intereses de la sociedad en su conjunto, podría crearse una sociedad armoniosa en la que todos fueran

felices y nadie fuera objeto de injusticia. Esta sociedad ideal no sólo satisfaría los intereses de todas las personas, sino también el de los animales y la naturaleza, creando armonía en el mundo y en la vida de la gente. En las *Gathas* se refiere a este estado social ideal como *Khsathra Vairya*, que se traduce como el Reino Ideal, el Reino de los Cielos, (*Yasna 51*).

*Tu precioso Reino, —el más elevado de
tus favores—, ¡oh Verdad!*

*será de aquel que con fervor del corazón,
realice el mejor de los actos.*

*¡Oh Aburā!, ahora y para siempre me
esforzaré en ello.*

¡Oh Mazdā!

*Ante todo, Te ofrezco estos actos
virtuosos, a Tí, a tu Verdad, a tu
Amor puro.*

*Revéleme a mí Tú también tu Dominio
y tu Reino, y lleva a la dicha
a aquel que canta tu alabanza bajo la
luz de la Verdad.*

¡Oh Aburā!

*Todos aquellos que se han unido en
actos virtuosos, escuchan tu palabra,
[porque] Tú, ¡oh, Verdad!, ¡oh, Mente
Buena!, eres su Maestro supremo.*

Yasna 51,1-3

Zoroastro dice que, cuando la gente vive en una sociedad armoniosa, la armonía misma proporciona un estado de claridad mental a todos los miembros de dicha sociedad. Dicho estado de claridad mental es en realidad un estado de recuerdo y de unidad con Dios, un estado de lucidez y de iluminación en palabras de Zoroastro. Lo que quiere decir con iluminación es que la persona experimenta claridad en su mente y certeza en su corazón. Es como si, estando perdido en un callejón oscuro, un rayo de luz iluminara el camino súbitamente y nos mostrara la forma de regresar a casa. Es una luz que incrementa la lucidez de la mente, la Gnosis y el conocimiento de Dios en cada uno. Cuando una persona experimenta esta luz, dice Zoroastro, se le da la capacidad de soportar las dificultades, no importa cuán arduas estas sean. Explica que esta Gnosis es fruto de la experiencia de la Sabiduría divina, una teofanía en el cora-

zón del ser humano que le eleva a lo más alto de la perfección espiritual y de la dicha (Razi, 2001).

*Mira Zoroastro,
cómo he descendido sobre ti.
Contempla que Mazdā no es sino la
Verdad, la Pureza y la Luz eterna.
Ahora pregúntame lo que desees,
porque las preguntas de un sabio como
tú son merecedoras de respuestas,
y la fuerza sempiterna de la Verdad y
la Pureza
te enseñará el camino.*

*Y Te conocí como el Divino, el Puro,
¡oh Mazdā Aburā!,
cuando tu [heraldo, la] Mente Buena
vino a mí con la iluminación.*

*Cuando recibí por primera vez Tus
palabras y me volví sabio gracias a
ellas.*

*Y por difícil que sea la tarea y por duro
que pueda volverse mi camino,
proclamaré Tu mensaje, que Tú has
declarado ser el mejor.*

Yasna 43,10-11

Zoroastro menciona a menudo el fuego como símbolo de la iluminación y de la Gnosis de Dios. Para él, como para muchos de los iraníes, el fuego era sagrado en tanto que símbolo de Dios, referencia de la Gnosis y de la pureza moral, y por ello el fuego siempre permanecía encendido en los templos. En el *Avesta*, Zoroastro habla del Fuego de la Vida. Esta analogía significa lo mismo que la fuerza vital, no siendo el fuego en sí el objeto de la adoración. Zoroastro insta a sus seguidores a mantener encendidas las llamas del Fuego de la Vida con los elementos más puros. Estos elementos, explica más tarde, son los pensamientos y actos más puros, la Gnosis y el conocimiento que iluminan el ser y la vida de cada uno (Razi, 2000 A, p. 34-38).

*Bajo la luz de la Verdad, buscamos el
radiante esplendor de la llama de aquel
Fuego,
reflejo de la Eternidad y del Poderío de
tu Esencia, ¡oh Mazdā Aburā!;
llama que continuamente otorga paz y
felicidad a tus amigos,
e inquietud y castigo a los que obran mal.*

Yasna 34,4

Desgraciadamente, después de Zoroastro, el significado esotérico del símbolo del fuego fue malinterpretado. Al igual que en cualquier religión hay quien reduce los grandiosos mensajes espirituales a rituales carentes de sentido, hubo un grupo de sacerdotes, después de Zoroastro, que adoraron al fuego de un modo que iba contra el núcleo y la base de las enseñanzas de Zoroastro (Razi, 2001, p. 85).

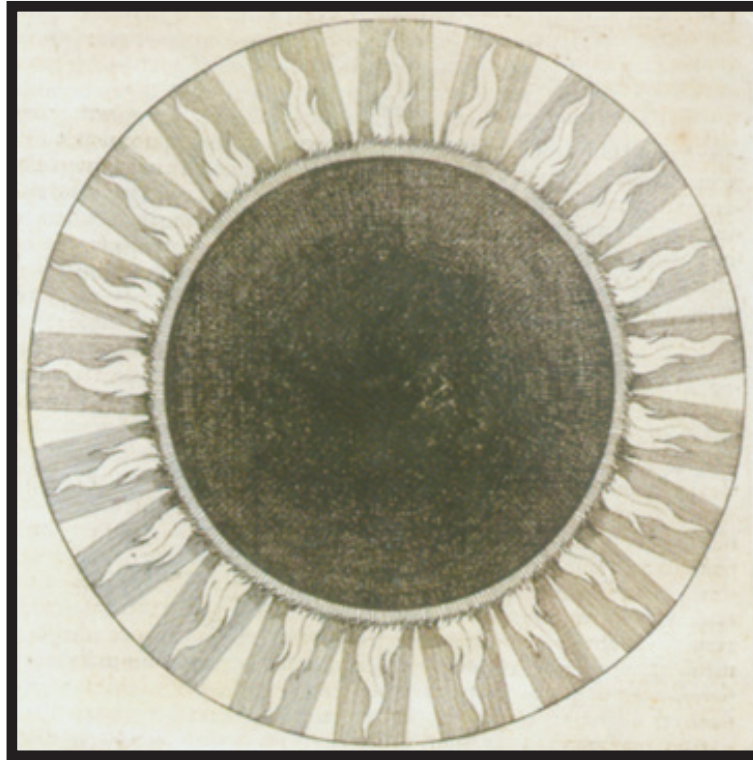
Relato

El siguiente relato proporciona una mejor comprensión de Zoroastro y de sus enseñanzas. Narra el encuentro de Zoroastro con Vishtosp, rey de Irán, y posteriormente habla sobre el filósofo indio Changar Chahana. Como consecuencia de este encuentro del rey Vishtosp con Zoroastro, el monarca promulgó la fe de Zoroastro como religión oficial de su imperio, y le pidió que reuniera sus enseñanzas en un libro, el Avest. Se dice también que todo cuanto Changar Chahana aprendió de Zoroastro, lo reflejó posteriormente, bajo el molde de bellos y profundos cantos, en el Rig Veda (Razi 2000, p. 96)

Se dice que el rey Vishtosp, al regresar con su ejército de un viaje de conquista, llegó a un jardín donde Zoroastro, que era ya entonces conocido por la gente, impartía enseñanzas a sus discípulos. En este encuentro el rey pidió a Zoroastro que le instruyese sobre los secretos de la creación. Zoroastro, mientras miraba con socarronería al rey, recogió un grano de trigo, lo puso en la palma de la mano del rey y le dijo: «Si miras con sabiduría y profundidad este grano de trigo encontrarás la

respuesta a todas tus preguntas, pues contiene los secretos y los misterios del mundo, las leyes de la naturaleza y el orden que gobierna el mundo». El rey quedó perplejo con esta respuesta. Irritado y ofendido partió con su ejército.

Años más tarde, a pesar de sus éxitos en los asuntos políticos y de gobierno, seguía con el alma inquieta



y buscando sin cesar una respuesta a las preguntas de su corazón. Quería saber acerca de la pobreza y la riqueza y conocer la razón de la desigualdad existente entre la gente. Quería tener conocimientos sobre la muerte y saber si podría permanecer siempre próspero y vivir a salvo de la enfermedad y de la muerte, o si sería comido por los gusanos. Estas cuestiones eran tan pertinaces en su mente que de nuevo recurrió a Zoroastro en busca de ayuda. En su mensaje se disculpaba de su conducta pasada y le rogó que fuera a verle y, si no fuera posible, que enviara al mejor de sus discípulos. Le envió este mensaje con abundantes joyas y oro envueltos en telas preciosas.

Zoroastro, a su vez, envió un pequeño regalo al rey Vishtosp acompañado también de un mensaje. Le

decía que este regalo sería su guía, un sabio maestro que le revelaría todos los secretos de la creación, siempre que él tuviera la visión intuitiva necesaria para poder verlo. Devolvía también las joyas y el oro y conservaba tan solo el manto, explicando que en un jardín no había necesidad de joyas pero que las telas podrían usarse para proteger los cultivos del frío.

Cuando el rey Vishtosp abrió el regalo envuelto en una pequeña hoja quedó aún más perplejo al ver de nuevo un grano de trigo similar al que Zoroastro le había dado el día de su primer encuentro. Sin embargo, esta vez pensó que debía haber en este grano de trigo algún misterio que ni él ni los cortesanos y los sabios de su corte eran capaces de descubrir. Así que lo puso en una caja de oro y lo guardó en su tesoro.

Pasó de nuevo un tiempo, y el rey que esperaba que las puertas del conocimiento y de la gnosis se abrieran ante él, perdió toda esperanza. En aquella época había en la India un filósofo, conocido por su sabiduría, llamado Changar Chahana. El rey le invitó a su palacio y le pidió ayuda para comprender las enseñanzas de Zoroastro.

Cuando Changar Chahana abrió la caja, miró fijamente el grano de trigo por largo rato. Luego se volvió hacia el rey y explicó:

«Zoroastro te ha enviado a su maestro. Si hubieras buscado sinceramente las respuestas a tus preguntas no habrías guardado este grano de trigo en una caja de oro. Si plantas esta semilla en la tierra a la que pertenece, la luz del sol, la lluvia, el aire, los astros y todas las fuerzas del universo se unirán a ella para su germinación y crecimiento. De igual manera, tú mismo te has

encerrado en este palacio. Una vez que abandones tu mundo material, este castillo y este reino ilusorios, y vivas en un ambiente adecuado, crecerás y alcanzarás la sabiduría y la percepción universal. Si contemplas atentamente este grano de trigo descubrirás que está colmado de la fuerza vital del renacimiento. Verás cómo la semilla desaparece primero para elevarse luego desde el seno de la tierra como una fuerte rama. Esta transformación es una forma de liberación y forma parte de la vida. Es el triunfo de alcanzar la luz y derrotar a las fuerzas destructivas».

El rey replicó: «Sí, pero al final todo él se marchitará y morirá».

Changar Chahana respondió: «Sí, cierto. Pero primero completará el ciclo de la vida y se convertirá en cientos de semillas, cada una como él mismo. En realidad, expande su vida y su movimiento. De igual manera debes tú transformarte antes de morir y volverte muchos otros. Esto sólo ocurrirá cuando te olvides de tu “yoidad”, de tu ego». (Razi, 2000, p. 87)

Cuando se observan de cerca las enseñanzas y la sabiduría de Zoroastro, se hace patente que existen similitudes evidentes con muchos otros gnósticos anteriores y posteriores a él. En cada época parece haber un místico que arde con el fuego del amor de Dios, libre de su ego, que vive para pronunciar las palabras de Dios y para ofrecer Su amor y Su sabiduría a la gente. Estos amigos de Dios son a veces conocidos por la gente y otras veces es difícil reconocerlos. Pero hay, quizá, una conexión sutil e íntima entre estos enamorados de Dios, una relación que no es otra que la de maestro y discípulo. Este vínculo se ha ido probablemente transmitiendo formando una cadena a lo largo de la historia de la humanidad, que empezó con la primera persona que reconoció a Dios y vivió para amarlos verdaderamente a Él.

Para expresar estas similitudes con palabras sencillas se puede deducir que el camino para alcanzar la purificación y la sinceridad, como medio de conocimiento y de unidad con Dios, es el servicio y el recuerdo.

Mediante el amor y la compasión hacia toda la creación se aprende a dejar a un lado los intereses individuales y egoístas y a servir a los demás. El mismo acto del servicio actúa como pulidor del corazón. Abrillanta el alma e incrementa el fuego del amor por Dios y por la humanidad. Por otra parte, el recuerdo (*zeker*) es el estado de presencia con Dios en cada momento, recordando que sólo Él es la Existencia [verdadera]. Todo nace de Él y, por consiguiente, todo es voluntad Suya y Él es todo benevolencia. En este recuerdo se permanece siempre en un estado de oración, de amor desinteresado, que es el tramo supremo de la emancipación y la dicha del ser humano.

*En nuestra reunión, ¡oh Aburá!,
cuando los corazones están unidos y
colmados de amor, Te servimos.
Y con cantos y oraciones Te ofrecemos
nuestros actos virtuosos.
Que todas las criaturas,
por la gracia de tu Mente Buena y por
tu Señorío,
alcancen la perfección.*

Yasna 34,3

*Mazdā Aburá, el Poderoso, esto ha
establecido:
«La dicha es el lote de quien trabaja
por la felicidad de los demás».
Te imploro la fuerza de defender la
Verdad.
¡Oh Santa Piedad!,
bendíceme con la perfección de una vida
guiada por la Mente Buena.
Y que alcance la más elevada recompensa.
¡Oh Mazdā!,
al que desea luz para los demás, le será
otorgada luz.
De tu Espíritu más santo, bajo la luz
de tu Verdad,
concédenos la sabiduría emanada de la
Mente Buena,
para que gocemos de felicidad cada día
de nuestra vida.*

Yasna 43,1-2

*¡Oh Mazdā!, Te conocí como el Puro,
cuando el beraldo [portador de la
gracia] de tu Mente Buena,
se acercó a mí y me reveló:
«El [estado más elevado del] sosiego del
alma*

*es reflexionar sobre Ti y recordarte a Ti,
en el rincón del silencio».*

Yasna 43-15



Nota

1.- Es tanta esta controversia que las fechas varían desde el siglo VI a. C. hasta 6500 a. C. Sin embargo, según la mayoría de los estudiosos y tal como demuestran las investigaciones de las últimas décadas, las fechas más fidedignas son las mencionadas en el artículo. [N.T.]

2.- En algunos textos se considera a *Spenta Mainyu*, el Espíritu Santo, el pensamiento y la actitud puros, como una séptima existencia en la categoría de los *Amesha Spentas*, que ocupa el primer lugar en su jerarquía.

Referencias

—Irani, D. J. 1989. *The Gathas-The Hymns of Zarathushtra, with an introductory forward by Rabindranath Tagore*, Newton, MA: The Centre for Ancient Iranian Studies.

—Irani, K. 1989. Introducción a *The Gathas-The Hymns of Zarathushtra*, de D. J. Irani, Newton, MA: The Centre for Ancient Iranian Studies.

—Nurbakhsh, J. 1999. Entrevistado en *Bestower of light*, Londres-Nueva York. Khaniqah Nimatullahi Publications.

—Razi, Hashem. 2001. *Zarathushtra: The prophet of ancient Iran* (en persa), Teherán, Behjat Publications.

—Razi, Hashem. 2000 F. *Avesta* (en persa) Teherán, Behjat Publications.

—Razi, Hashem. 2000 A. *Hekmat-e Josrawāni* (en persa) Teherán, Behjat Publications.

—Rothchild, Jeffrey. 1999. *Bestower of light*, Londres-Nueva York. Khaniqah Nimatullahi Publications. (Trad. española: *Dador de Luz*, Madrid 2001, Ediciones Nur).

—Shahrokh, Kaykhosrow. 2002. *Zarathushtra, the prophet who should be known again* (en persa) Teherán, Jami Publications.

—Tagore, Rabindranath. 1989. Introducción preliminar a *The Gathas-The Hymns of Zarathushtra*, de D. J. Irani, Newton, MA: The Centre for Ancient Iranian Studies.

